

Editorial

El Escudo Indispensable: Vacunas para Proteger a Niños y Adultos Mayores en Tiempos de Brotes

Rodolfo Farfán Jaime, MD, PhD
Director de la Escuela de Postgrado en Salud – UEES
Director de Docencia Hospitalaria de la JBG

En el complejo tapiz de la salud pública, pocas intervenciones han demostrado ser tan impactantes y vitales como la vacunación. Lejos de ser una simple inyección, cada dosis representa un escudo protector que salvaguarda a las poblaciones más vulnerables: nuestros niños y nuestros adultos mayores.

En Ecuador, donde recientemente hemos sido testigos de brotes de enfermedades como la tosferina, la fiebre amarilla y la leptospirosis, la inmunización emerge como una herramienta indispensable para construir sociedades más sanas y resilientes, mitigando el impacto de estas amenazas invisibles.

Para los niños, las vacunas no son solo una medida preventiva; son un pasaporte a un futuro con menos sufrimiento. Su sistema inmunológico, aún en desarrollo, es particularmente susceptible a infecciones que pueden tener consecuencias devastadoras. El reciente brote de tosferina en nuestro país, con un alarmante aumento de casos y lamentables fallecimientos, especialmente en lactantes, subraya la urgencia de mantener los esquemas de vacunación al día. Enfermedades como la tosferina, que alguna vez diezmaron

poblaciones infantiles, deben ser ahora una rara ocurrencia. La inmunización infantil no solo protege al niño vacunado, sino que también contribuye a la inmunidad de rebaño, creando una barrera colectiva que resguarda incluso a aquellos que no pueden ser vacunados por razones médicas. Es una inversión en el desarrollo cognitivo y físico de nuestros pequeños, permitiéndoles crecer, aprender y prosperar sin la sombra constante de la enfermedad.

Por otro lado, la población de la tercera edad enfrenta desafíos únicos en lo que respecta a la salud. Con el envejecimiento, el sistema inmunológico tiende a debilitarse, haciendo que los adultos mayores sean más vulnerables a infecciones que en personas más jóvenes podrían ser leves, pero que en ellos pueden derivar en complicaciones graves, hospitalizaciones e incluso la muerte.

Si bien la leptospirosis es una enfermedad que afecta a diversos grupos etarios y está ligada a factores ambientales como las inundaciones (frecuentes en nuestro contexto), y la fiebre amarilla, aunque menos común en zonas urbanas, ha presentado casos en regiones amazónicas, las vacunas contra estas y otras

enfermedades (como la gripe y el neumococo) son cruciales para proteger a nuestros adultos mayores. Proteger a nuestros mayores a través de la vacunación es un acto de cuidado y respeto, asegurando que puedan disfrutar de sus años dorados con la mayor calidad de vida posible.

La aparición de estos brotes en Ecuador nos recuerda que la vigilancia epidemiológica y la acción preventiva son esenciales. Si bien la leptospirosis no cuenta con una vacuna generalizada para humanos, la prevención se centra en la higiene y el saneamiento. Sin embargo, para la tosferina y la fiebre amarilla, la vacunación es el pilar fundamental. Es imperativo que las autoridades de salud refuercen las campañas de inmunización, especialmente en las provincias más afectadas, y que la ciudadanía acuda a los centros de salud para completar sus esquemas de vacunación y los de sus hijos. La desinformación y los mitos sobre las vacunas son amenazas tan peligrosas como los propios virus y bacterias; es nuestra responsabilidad informarnos a través de fuentes confiables y rechazar la propagación de rumores infundados.

Las vacunas representan una de las mayores conquistas de la medicina moderna. En el contexto actual de brotes en Ecuador, su importancia se magnifica. Son el escudo que protege a nuestros niños en sus primeros años de vida y el soporte que resguarda a nuestros adultos mayores, permitiéndoles vivir con dignidad y salud. Invertir en programas de vacunación robustos y promover una cultura de inmunización es invertir en el bienestar de toda la sociedad, fortaleciéndonos colectivamente frente a las enfermedades infecciosas. No hay excusa para no levantar este escudo y asegurar un futuro más sano para todos.